

Recensiones

Lera, J. M.^a. *La humanidad de nuestro Dios: A lo largo de veinte siglos de interpretación*. Bilbao: Mensajero, 2023, 253 pp. ISBN: 978-84-271-4751-5.

¿Cómo seguir traduciendo a nuestra época la buena noticia que nos ha traído Jesús? Esta es la pregunta que está detrás de *La humanidad de nuestro Dios*. El autor, José María Lera, jesuita, que estudió en Alemania junto a Rahner, Ratzinger y Kasper entre otros, ofrece una presentación de cómo se ha ido entendiendo en diferentes épocas el misterio de la encarnación de Jesucristo y ofrece una traducción actual de este misterio. En su recorrido por las diferentes interpretaciones de la encarnación el autor presenta las contribuciones más importantes de la teología católica, más centrado en los primeros siglos que en la reciente teología, quedando sin tratar la cristología protestante de autores como Hegel, Schleiermacher, Barth, etc.

El hilo del libro es la fórmula de Rahner y que se remonta a Ireneo, usada por Lutero y Bonhoeffer, «finito capaz de infinito». Esta fórmula, que en Rahner es una descripción del ser humano, es aquí aplicada a Jesucristo, el finito (hombre) que fue plenamente capaz del infinito (Dios), cuya misión es mostrarnos la misericordia de Dios nuestro Padre. Se trata de un libro de Cristología destinado a un público amplio y consta de un total de 22 capítulos distribuidos en seis amplias secciones.

En la sección I se abordan unas consideraciones hermenéuticas e históricas. Comienza recordando cómo Jesucristo es presentado en el N. T. como un absoluto. Esto significa que Jesucristo es Dios y que nuestra salvación depende de nuestra relación con él. Los primeros cristianos entregaron su vida por Jesucristo, el absoluto. Esta radicalidad en el seguimiento era en sí misma una cristología vivida. La cristología narrada tuvo un punto significativo en la utilización de la palabra *logos* para definir al Hijo de Dios (Jn 1), lo cual será clave en el diálogo de los Padres de la Iglesia con la filosofía griega. Esta inculturación del mensaje del N. T. en la cultura helenística significó un *tour de force* del cristianismo que, utilizando la razón, quiso presentar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios y de la Trinidad en una nueva cultura. En esta sección se desarrolla la dialéctica hecho-interpretación propia de la hermenéutica del siglo XX y la reflexión de Nietzsche, Heidegger, etc. Lo que se nos manifestó en Jesús (hecho) fue interpretado tanto en el N. T. (Hijo de Dios), como en Nicea (*homoousios*), y

así a lo largo de los siglos. Otro segundo aspecto de esta sección es la reflexión sobre cómo la encarnación del Hijo de Dios requiere que éste se haga espacio y tiempo. El Hijo de Dios no sólo se encarnó en el momento de su concepción, sino que toda su vida, hasta su muerte se fue encarnando. El Jesús adolescente que con doce años dialoga en el Templo es el mismo y distinto del adulto que discute en Jerusalén con fariseos y maestros de la ley en su última semana con vida. Jesús se ha hecho tiempo y se ha hecho en el tiempo, lo que muestra cómo la encarnación fue un proceso, algo que el autor desarrolla al presentar la teología antioquena de Teodoro de Mompuestasia. ¿Cómo interpretar hoy este misterio?, es la pregunta que guía el libro, pero antes de responderla en el capítulo final, hay que comprender las interpretaciones que se le han dado a este misterio en diferentes etapas del cristianismo.

La sección II titulada «El Oriente Greco-latino interpreta a Jesús como absoluto» desarrolla toda la controversia que se desató en la Iglesia en la búsqueda de una teología con la que poder explicar cómo es posible que el Absoluto se haya hecho hombre, sin caer en el politeísmo, respetando la unidad de Dios y la divinidad de Jesucristo. Si Jesucristo no hubiera sido Dios y hombre no habría podido salvarnos, que es el centro del mensaje del N. T. El libro presenta la teología y reflexiones cristológicas de los Padres, así como las herejías que van surgiendo en la Iglesia, docetismo, gnosticismo, etc., hasta llegar a Arrio y su propuesta de que Jesús siendo el Logos, no es Dios, sino un mediador.

Nicea fue la reacción a la herejía de Arrio, y propuso la fórmula *homoousios*, «de la misma sustancia» que el Padre. Esta fue la primera palabra que aparece en el Credo que no se encontraba en la Biblia. Traerá muchos problemas, porque ya había sido usada por los gnósticos y porque la palabra *ousía* (esencia) era polisémica y, por tanto, podía dar lugar a muchas interpretaciones. El autor subraya a lo largo del libro que la relación entre el Padre y el Hijo se expresaba en Nicea por medio de la conjunción copulativa «y», dado que en el credo de Nicea se afirma: «Creemos en un solo Dios, Padre omnipotente ... y en un solo Señor, Jesucristo, el Hijo de Dios». Esta conjunción «y» se ha usado para presentar a Cristo como «hombre y Dios», lo que podría ser interpretado como Nestorianismo, la creencia de que en Cristo había dos naturalezas. La pregunta que se debatía era ¿cómo podía ser hombre como nosotros y al mismo tiempo seguir siendo el absoluto? La recepción de Nicea llevó muchos siglos, encontrando un punto de apoyo en la síntesis de Calcedonia, basada en la terminología de los Capadocios, que distinguieron entre *hypóstasis* y *ousía*, hasta que se adoptó la palabra *fýsis*, dando lugar al dogma de la unión hipostática: en Cristo hay una *hypóstasis* con dos *fýsis*, sin confusión, ni división...

De lo más destacado del libro es su análisis de la teología alejandrina del Logos-carne y especialmente de la teología antioquena que profundizó en la relación Logos-hombre. En contraposición de esa fórmula ambigua «hombre y Dios» el autor desarrolla a lo largo del libro la expresión popularizada por Rahner para definir al ser humano, un «finito capaz de infinito» para definir el misterio de la

encarnación del Hijo de Dios. Esta fórmula aplicada a Jesús le parece que recoge mejor el misterio de la unión hipostática. Teodoro de Mompuestia hablaba de la conjunción de la naturaleza humana y divina en Jesucristo, que llegó a su plenitud después de la resurrección. Teodoro fue seguramente el primer autor en reflexionar cómo el Hijo se hizo tiempo. Este análisis del pensamiento de Teodoro de Mompuestia es muy significativo e iluminador, de lo más relevante del libro.

En la sección III, «El Crucificado», el autor se pregunta si Oriente se olvidó de la realidad del pecado, algo central en Occidente. Aquí se desarrollan aquellos aspectos en los que Nicea no profundizó, con un análisis profundo de las diferencias entre las espiritualidades de Oriente y Occidente. La teología de Occidente está marcada por Tertuliano y Agustín dos conversos que bajo el influjo de la cultura romana acentuaron el pecado, el perdón y la gracia, mientras que Oriente estuvo centrado en la divinización del ser humano y su teología estaba construida sobre la reflexión de los Capadocios, que fueron cristianos desde su nacimiento.

En el capítulo IV se desarrolla el pensamiento del Occidente Romano en la Edad Media, en el paso de la escolástica a la dialéctica. La escolástica estudia sistemáticamente la fe por medio de las preguntas y las respuestas y no por el método de los Padres que explicaban el conjunto de los Credos. Con la modernidad surge el método de la dialéctica, que el autor estudia en Ignacio de Loyola siguiendo a G. Fessard. Para el autor, la Cristología que se deriva de Ignacio de Loyola en los *Ejercicios espirituales* es una de las novedades más significativas de la cristología católica en los últimos siglos.

La sección V está dedicada a la Postmodernidad, donde se tratan los desafíos que trajo la secularización y algunas afirmaciones de la Iglesia católica en el siglo XIX. Se desarrolla posteriormente la teología del Vaticano II, especialmente GS 22 y la fórmula de Bonhoeffer «Jesús el hombre para los demás». El autor trata de presentar el desafío postmoderno y algunos aspectos de por dónde debería avanzar hoy la evangelización. Aquí se incluye un capítulo sobre el Espíritu Santo y cómo este nos une con Cristo y como Iglesia.

El libro termina con la sección VI, titulada «El infinito se ha hecho finito para mostrarnos su misericordia». Ésta es la fórmula que propone el autor como síntesis de su recorrido para poder transmitir hoy la buena noticia de la encarnación del Hijo de Dios: Dios se ha hecho carne para mostrarnos no sólo su amor, sino su amor misericordioso, compasivo con el pobre, el humilde, el pecador.

Un muy buen libro, síntesis personal madura de un teólogo preocupado por traducir el misterio de la encarnación al mundo de hoy. Frente a las ya consabidas fórmulas, el autor en la línea del famoso artículo de Rahner, *Calcedonia, ¿fin o comienzo?*, sintetiza el misterio de la encarnación: Jesús es el infinito hecho finito que nos quiere mostrar el amor misericordioso de Dios por nosotros.

ALFREDO DELGADO GÓMEZ
CSEU La Salle, Madrid
alfredodelgado@lasallescampus.es
<https://orcid.org/0000-0002-5663-8287>